

## FILM REVIEWS



### *Jojo Rabbit* (2019), de Taika Waititi

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

Siempre ha sido difícil tratar con humor inteligente y digno temas tan serios y sensibles como la Shoah y el nazismo en la gran pantalla, los hay, pero son solo un puñado de filmes los que destacan sobremanera en su destreza a la hora de diseccionar de forma burlesca la base de tales pesadillas, haciendo, incluso, que salgamos de sus proyecciones con un halo de jovialidad y esperanza, a pesar de todo. Por supuesto, me refiero a filmes como *El gran dictador* (1940), *Ser o no ser* (1942) y, claro está, *La vida es bella* (1998). Pues bien, podemos incluir en la lista sin ningún género de dudas esta producción de Waititi, inspirada en la novela *El cielo enjaulado*, de Christine Leunens.

El acierto del tono, del ritmo, de la composición musical y de la puesta en escena, a veces, tan surrealista, la colocan en un lugar referencial en el

retrato paródico del nazismo. Sin ir más lejos, son hilarantes las escenas en las que el protagonista, Jojo, conversa con un Hitler (encarnado por el propio director), en diferentes insertos a lo largo de la historia, que hace las veces de *amigo* imaginario. Estos rasgos nos sumergen en una de las mejores y audaces propuestas críticas del totalitarismo nazi tan necesarias en los tiempos que corren.

En la primera parte del filme, nos presenta a Jojo (un excelente Román Griffin David) quien a sus 10 años va a un campo de entrenamiento para convertirse “en un hombre”; orgulloso y feliz con su uniforme de las Juventudes Hitlerianas. En casa queda su madre, Rosie (Scarlett Johansson), cuyo marido no se sabe muy bien si se encuentra en el frente o huido. Sin embargo, en las actividades del campamento Jojo se da cuenta de que no cuenta con grandes virtudes militares. Un oficial, antiguo combatiente, el capitán Klenzendorf (Sam Rockwell), algo borrachín, pretende *forjar* a los chicos como guerreros, mientras que a las chicas las va a preparar para parir hijos... todo el tono es humorístico, cómico y tremendamente corrosivo, ya que esta forja de caracteres, en niños de tan corta edad, solo refleja ese militarismo sádico de la sociedad nazi, tan frío como deshumanizado. Para los chicos es como un juego, pero sórdido y cruel, que les convierte, sin saberlo, en mecánicas piezas del engranaje bélico. Sobre todo, esta crueldad queda reflejada cuando los instructores le piden a Jojo que mate a un conejo para demostrar su valentía y, claro, el pobre no puede, y de ahí el mote de “conejo” que le ponen para burlarse de él y humillarlo, porque el espíritu nazi, cierto es, tenía poco de comprensivo con el *débil*.



En este proceso de formación hay un llamativo interés por subrayar el humor negro, con chicos que simulan combatir y alguno es hasta golpeado con saña con piedras. Y nos muestra esa faceta despiadada del nazismo a la hora de educar en la guerra a los jóvenes o ya en sostener fantasiosos prejuicios raciales contra los judíos. Todo ello se plantea de igual modo en otro filme, *Napola* (2006), aunque en este caso en un tono más realista y serio, complementario a *Jojo Rabbit*. Pero todo cambia para Jojo cuando, en un acto de valor, le roba al cínico capitán una granada de mano y al lanzarla tiene la mala suerte de golpear en un árbol y de caerle a los pies. El pobre Jojo es herido, acaba cojo, por lo que no puede servir, y con el rostro desfigurado. Sin embargo, no deja de ser un *nazi* y se presenta para llevar a cabo otras actividades auxiliares como el reparto de propaganda o animar al reclutamiento.

Esta transición nos permitirá conocer la entrañable relación que sostiene con su madre, pero, sobre todo, deriva en que acaba por descubrir a una chica escondida en su casa, Elsa (Thomasin MacKenzie), una adolescente judía, antigua amiga de su difunta hermana. Teniendo en cuenta que Jojo cree que los judíos tienen cuernos y rabo, su presencia en el inmueble lo turba e incomoda. Sabe que si cuenta algo de su presencia les comprometerá y lo que hace es escribir un libro en el que recoge, mediante dibujos, las *facetas* ocultas de los judíos. Pero eso también le lleva a ir conociendo y a entablar una relación emocional con la chica. A pesar de su lucha contra su conciencia -su estrambótico amigo Hitler-, poco a poco, a medida que avanza la guerra, sus prejuicios son derribados por la necesidad de tener una amiga y de llenar la misma soledad que sienten los dos por razones distintas.



Aunque el tono del filme se hace cada vez más amargo y melancólico, no pierde en ningún momento el ritmo ni el sentido del humor, como cuando en la piscina municipal asiste al entrenamiento de un grupo de jóvenes de las Juventudes Hitlerianas con equipo de campaña que casi se ahoga, o la visita de unos agentes de la Gestapo a

su domicilio, o cuando se viste de robot para recoger chatarra en la población para ayudar en el esfuerzo de guerra. Waititi no descuida, a pesar del tono de farsa, ciertos elementos de la realidad histórica, haciendo de *Jojo Rabbit* no solo una comedia contra el nazismo, sino una metáfora de la sociedad alemana en los años de la guerra.



En la parte final, las primeras estampas idílicas y luminosas de la vida en el pueblo son *devoradas* por la guerra, por los bombardeos aéreos, por la movilización general contra todos los enemigos de Alemania. El mismo oficial que entrenaba a los chicos, dando más énfasis a la farsa, está al frente de sus tropas, engalanado con su

*uniforme de fantasía* que ha diseñado para presentar la última batalla. Sus tropas son una mezcla de soldados veteranos, mujeres, ancianos, niños (el gordito amigo de Jojo, Yorki, tan ingenuo como divertido) que luchan de forma desafortunada e inútil. *Jojo Rabbit* es una comedia cuya originalidad no está en lo que cuenta, con elementos

narrativos hartos conocidos sobre la perversa educación de la juventud nazi, su ideología asesina y antisemita o su brutal control social, sino en cómo lo hace, de una forma humana, tan burlesca como divertida, desnudando no solo el funesto discurso totalitario, sino poniendo encima de la mesa su carácter absurdo, mendaz y patético que derivaría en la más destructiva guerra del siglo XX. Cine de muchos kilates.

**T.O.:** *Jojo Rabbit*. **Productoras:** Defender Films / Piki Films / Czech Anglo Productions / TSG Entertainment. Distribuida por Fox Searchlight (Coproducción Estados Unidos, Nueva Zelanda, República Checa, 2019); **Dirección:** Taika Waititi. **Guion:** Taika Waititi (inspirado en la novela de Christine Leunens). **Fotografía:** Mihai Malaimare J. **Música:** Michael Giacchino. **Intérpretes:** Roman Griffin Davis, Scarlett Johansson, Thomasin MacKenzie, Taika Waititi, Sam Rockwell, Rebel Wilson y Alfie Allen. **Duración:** 108 min.

**Premios y nominaciones:** Oscar de Hollywood 6 nominaciones (ganadora al Mejor guion adaptado); nominada a Globos de Oro (mejor película), 6 nominaciones a los BAFTA (ganadora a Mejor guion adaptado), Nacional Board of Review, top 10 mejores películas del año.